

*John P. Carpenter Slavens\* y Guadalupe Sánchez Miranda\*\**

## **Entre la Sierra Madre y el mar: la arqueología de Sinaloa**

El estado de Sinaloa permanece como una de las regiones menos estudiadas del noroeste mexicano. De hecho el Centro INAH Sinaloa fue el último centro regional establecido apenas hace diez años, y no recibió su primer investigador sino hasta el 2002. La entidad se localiza entre las dos áreas culturales más investigadas del norte de América: Mesoamérica y el suroeste de Estados Unidos, por lo que el noroeste mexicano ha sido interpretado como el contorno marginal de una u otra superárea. Los arqueólogos han caracterizado a la región como un despoblado, o un “mar chichimeca”, habitado por pequeños grupos de recolectores-cazadores, quienes efectivamente separaron las sociedades complejas de Mesoamérica de las sociedades agrícolas del suroeste de Norteamérica. Sin embargo, Sinaloa ha sido reconocido como un espacio importante para investigar la expansión septentrional de las tradiciones de Mesoamérica/Occidente de México, y la extensión sureña de las tradiciones asociadas con el noroeste/suroeste de Estados Unidos. De igual forma, la interacción e integración interregional entre Mesoamérica y el suroeste estadounidense es un tema que desde siempre ha desempeñado un papel importante en las discusiones sobre las transformaciones sociales, políticas y económicas de las sociedades que históricamente han poblado las dos macroáreas culturales.

Sinaloa remains the least studied among the states that comprise northwest Mexico. Although geographically considered as part of northwest Mexico, it is simultaneously included within western Mexico; the Guasave site has been used to mark the northern frontier of Mesoamerica. Many interpretative models have considered this region as part of a periphery articulated with nuclear Mesoamerica via the development of long-distance exchange systems modeled after either Aztec *pochteca* or incorporating socio-political elements of Wallerstein's (1974) world systems model. However, to consider this region as either part of peripheral Mesoamerica or of the “greater northwest” only obscures the indigenous character of the precolumbian communities situated along the coastal plain of northwest Mexico. Instead of focusing on the distribution of a few isolated traits, this work emphasizes the complete range of social, political, economic and ideological dimensions evident within the archaeological contexts, and opts to perceive this region as being spatially, environmentally and culturally intermediate between Mesoamerica and the Northwest/Southwest.

**E**l estado de Sinaloa es una de las regiones menos estudiadas y, en consecuencia, más incomprendidas de Mesoamérica. De hecho, el Centro INAH Sinaloa fue el último centro regional establecido por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en todo el país en 1998, aun cuando recibió a su primer investigador hasta 2002. Hasta la fecha, las investigaciones arqueológicas consisten

\* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH. [chichimecat@hotmail.com](mailto:chichimecat@hotmail.com)

\*\* Subdirección de Laboratorio y Apoyo Académico, DEAH-INAH. Queremos agradecer a Julio Vicente y Haydee Chávez, pasantes en arqueología de la ENAH, su interés, apoyo y dedicación en las investigaciones arqueológicas en Sinaloa. Reconocemos también a nuestra amiga Ana María Álvarez por su trabajo pionero, su memoria impecable y, sobre todo, su amistad; a los municipios de El Fuerte y Choix, agradecemos el apoyo para realizar nuestra investigación.

de excavaciones en la región de Chametla (Nelly, 1938), Culiacán (Nelly, 1945), Guasave (Ekholm, 1939, 1940, 1942), Marismas Nacionales (Feldman, 1974; Gill, 1971, 1974, 1984; Grave, comunicación personal 2005; Scout, 1969, 1974, 1992; Shenkel, 1971; Snedaker, 1971), Sinaloa de Leyva (Santos, comunicación personal 2005), así como unas cuantas excavaciones de salvamento en la región de Culiacán (Cabrero, 1989; Vicente, 2004), Mochichahui (Talavera y Manzanilla, 1991), Huites (Yoma, 1993), El Opochi (Santos *et al.* 2004), y en el municipio de Choix (Carpenter *et al.*, s/f), y ocho recorridos realizados por Álvarez y Villalpando (1979), Carpenter y Sánchez (2004), Carpenter *et al.* (2005), Ekholm (1939, 1940, 1942), Mendiola (1995); Pailles (1972), Sauer y Brand (1932) y Yoma (1993).

Sinaloa comprende el área situada entre dos de los lugares más investigados de la arqueología norteamericana —Mesoamérica y el suroeste de Estados Unidos—, por ello el noroeste de México ha sido interpretado como el contorno marginal de una de esas regiones. Los arqueólogos han caracterizado esta región como un despoblado o un “mar chichimeca”, habitado por pequeños grupos de recolectores-cazadores que, en efecto, separaban las sociedades complejas de Mesoamérica de las sociedades agrícolas del suroeste de Estados Unidos (Brand, 1935: 288; McGuire *et al.*, 1994: 248; Riley y Hedrick, 1978; Sanders y Price, 1968: 50; Upham, 1992: 144).

Sin embargo, Sinaloa ha sido reconocida como un espacio importante para investigar la expansión septentrional de las tradiciones de Mesoamérica/Occidente de México y la extensión austral de las tradiciones asociadas con el suroeste de Estados Unidos. De igual forma, la interacción de ambas regiones es un tema que ha desempeñado desde siempre un papel importante en las discusiones sobre las transformaciones sociales, políticas y económicas de las so-

ciudades prehispánicas del suroeste/norte y el desarrollo de la frontera norte mesoamericana.

## Marco geográfico

El estado de Sinaloa abarca 58 092 km<sup>2</sup> constituidos por la estrecha planicie costera y la abrupta pendiente de la Sierra Madre Occidental (fig. 1). La planicie costera del sur de Sinaloa es una sabana tropical con veranos lluviosos seguidos por una extensa sequía, y puede considerarse como parte de los bosques bajos tropicales (Rzedowski, 1981: 36). En el centro del estado, la sabana tropical cambia tierra adentro y la planicie costera es predominantemente esteparia. En el norte, la estepa se transforma otra vez tierra adentro y es reemplazada por un desierto con clima árido y precipitación bimodal —aproximadamente 70 por ciento de la lluvia cae entre julio y septiembre a manera de chubascos del verano (Brown, 1994: 101).

## El periodo Paleoindio (ca. 12 000-7 500 a. C.)

Las evidencias más tempranas de ocupación humana están asociadas con las tradiciones pa-



● Fig. 1 Mapa del estado de Sinaloa.

leoindias; si bien no se han reportado fechas absolutas de contextos paleoindios en todo el noroeste de la república, a partir de fechas procedentes de conjuntos similares en el sur del estado de Arizona podríamos proponer un rango de aproximadamente 11 500 a 9 000 años a. C. para este periodo (Haury *et al.*, 1959; Cordell, 1983).

Arturo Guevara (1989) documentó dos puntas de proyectil acanaladas encontradas en la región de Sinaloa de Leyva y Bebelama. Nosotros encontramos una punta indicativa del periodo Paleoindio tardío en las cercanías de Baláachi, durante la primera temporada del Proyecto Norte de Sinaloa en el verano de 2004. También se conservan cuatro bifaciales lanceolados con lasqueos sobrepasados de filo a filo de percusión directa, seguramente relacionados con el periodo Paleoindio Clovis, en las colecciones del Museo Regional del Évora en Guamúchil (fig. 2), y otras tres con posible filiación paleoindia en la Casa de la Cultura Conrado Espinosa en Los Mochis. Por otra parte, se han encontrado restos de mamut y otra fauna pleistocénica en los municipios de Ahome, El Fuerte y Guamúchil. La gran cantidad de sitios paleoindios reconocidos en Sonora, así como la distribución de puntas de proyectil Clovis que continúa hasta Jalisco, sugiere que probablemente la costa del Pacífico jugó un papel importante en el movimiento de grupos paleoindios hacia el Sur y aparentemente fue la ruta más utilizada, tomando en cuenta la notable ausencia de sitios paleoindios a lo largo de la meseta central al oriente de la Sierra Madre Occidental (Sánchez, 2001).

### El periodo Arcaico (7 500-2 500 a. C.)

Comprende una época en la que se intensifica la recolección, entre el final del periodo Paleoindio y el inicio de la agricultura. Debido a la falta de investigación arqueológica en Sinaloa, para dicha etapa nuestra información depende de los trabajos realizados en las regiones adyacentes: en el noroccidente de México el periodo Arcaico se correlaciona con el final del Holoceno temprano y el Holoceno medio (también

conocido como periodo Altitermal). Parece que componentes arqueológicos del Arcaico Cochise (Sayles y Antevs, 1941; Sayles, 1983) están distribuidos a lo largo de Sonora (Ekholm, s.a.; Pailles, 1972), el norte de Sinaloa (Álvarez *et al.*, 2001), el Oeste del estado de Chihuahua (Roney, 1996; Art MacWilliams, comunicación personal 1995), y el noroeste de Durango (Lazalde, 1995; Spence, 1978).

Algunas puntas de proyectil asociadas con el periodo Arcaico se conservan en las colecciones en el Museo de Évora en Guamúchil (fig. 3), el Museo Comunitario de Tamazula y en la Casa de la Cultura Conrado Espinosa; tres puntas Cortaro fueron recolectadas durante los recorridos de Carpenter y Sánchez (2004). Desgraciadamente, no sabemos nada sobre las poblaciones durante el periodo Arcaico y sus adaptaciones culturales.



● Fig. 2 Bifacial paleoindio (Museo del Évora, Guamúchil).



● Fig. 3 Puntas de proyectil del periodo Arcaico tardío (Museo del Évora, Guamúchil).

Para el extremo norte de Nayarit y el Sur de Sinaloa, Mountjoy (1974) describió la fase Mantanchen (*ca.* 2 000 a 700 a. C.) como una ocupación de pescadores-recolectores-cazadores, y compara a estas poblaciones con los grupos históricos seri (Comcaác) de la costa central de Sonora. Según Mountjoy, la fase San Blas (700-400 a. C.) marca el inicio de la producción cerámica en esta zona y la introducción de maíz (Mountjoy, *ibidem*). Sin embargo, los nuevos datos procedentes del desierto de Sonora, donde existen fechas directas de maíz entre 2 500 y 2 000 a. C. (Gregory, 1999; Huckell y Huckell, 1999; Johnatan Mabry, comunicación personal 2006), contradicen estos datos obtenidos en la década de 1970, y seguramente deben existir restos de maíz más antiguos en la región de la frontera Nayarit/Sinaloa que en la región de Tucson, Arizona.

### El periodo de Agricultura Temprana (2 500/2 000 a. C. a 150 d. C.)

Los estudios realizados en el desierto de Sonora durante la última década han puesto de manifiesto que las poblaciones precerámicas —antes

consideradas de recolectores-cazadores del periodo Arcaico— cultivaron maíz y son una expresión de la difusión de la tecnología precerámica del cultivo de maíz hacia el Norte, y que ahora se reconoce como el periodo de Agricultura Temprana (2 500/2 000 a. C. hasta 150 d. C.). Esta situación nos lleva a considerar muy probable que en Sinaloa el maíz debió estar presente en contextos precerámicos con fechas cuando menos similares a las de Arizona, o más tempranas.

A partir de la información genética (*Chromosome Knob Frequency*) se ha postulado que la ramificación relevante para el noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos debió haberse originado en la región de Colima y Jalisco, donde se desarrolló la variedad de maíz Reventador; posteriormente se trasladó a la planicie costera de Nayarit, donde apareció el tipo Jala, y de allí a la costa de Sinaloa y Sonora, donde se desarrolló la variedad Chapalote (Benz, 1994: 32-33). Carpenter *et al.* (2002, 2003) proponen que la introducción de maíz al extremo noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos puede ser correlacionada con la dispersión de los grupos hablantes de yuto-azteca ocurrida inmediatamente después del Holoceno Medio (5 000 a 2 500 a. C.). Creemos que debe de encontrarse maíz alrededor de 2 500 a. C. en alguna localidad del norte de Sinaloa, y es lógico suponer que debe observarse en una misma situación similar a la de Sonora en contextos precerámicos y con fechas similares, o incluso más tempranas.

### El periodo Cerámico

Como resultado del surgimiento de la tecnología cerámica en los siglos inmediatamente antes o después de la era cristiana, pueden distinguirse cuatro tradiciones arqueológicas regionales: Aztatlán, Huatabampo, Serrana/Río Sonora y Tacuchamona (fig. 4), con una subtradición definida como *Losa Raspada*.

#### La tradición Aztatlán y sus raíces

El complejo proto-Aztatlán/Aztatlán predomina la zona fronteriza con Nayarit, al Norte del



● Fig. 4 Mapa de las tradiciones cerámicas de Sinaloa.

río Mocorito. Con la excepción de algunas fechas de radiocarbono procedentes de Marismas Nacionales, las secuencias cerámicas y fechas de hidratación de obsidiana han sido los métodos más utilizados para establecer la cronología aztatlanteca, y las estimaciones cronológicas para este complejo se han establecido entre 600 y 1 400 d. C. (Ekholm, 1942, 1957; Foster, 1995; Grosscup, 1976; Kelley y Winters, 1960; Kelley y Foster, 1992; Meighan, 1971, 1976; Mountjoy, 1982).

Como fue definido por Sauer y Brand (1932: 3), el elemento principal del complejo Aztatlán es una cerámica, de muy buena calidad en su elaboración y decoración, que no está asociada a las tradiciones de los pueblos del suroeste de Estados Unidos, sino indudablemente relacionada con las tradiciones cerámicas “mexicanas” (el término “Mesoamérica” se adoptaría hasta

una década después). Los rasgos culturales adicionales incluyeron malacates decorados, pipas de barro, figurillas antropomorfas, sellos cilíndricos, hachas de garganta de  $\frac{3}{4}$ , navajas prismáticas de obsidiana, entierros en posición de decúbito dorsal y en urnas.

La cerámica regional más temprana asociada con la fase Tierra del Padre (ca. 250-500 d. C.), encontrada en Chametla y en las Marismas Nacionales, refleja una tradición cerámica completamente desarrollada, con lozas lisas, rojosobre-bajo y policromos sofisticados. La serie de la cerámica de Chametla está indudablemente relacionada con los tipos correspondientes a la serie de Amapa, Nayarit (Grosscup, 1976). Gordon Grosscup (*ibidem*: 267-272) argumentó que se trataba de una larga tradición cerámica local, a su vez relacionada con desarrollos más amplios del occidente de México en general.

Un problema significativo deriva del hecho de que no hay un acuerdo unánime de lo que representa “Aztatlán”, pues el término ha sido empleado para describir una región geográfica (Sauer y Brand, 1932), un horizonte cerámico (Ekholm, 1940, 1942; Grosscup, 1976; Nelly, 1938, 1945), un complejo cultural (Ekholm, 1942; Meighan, 1976; Sauer y Brand, 1932), un periodo cronológico (Kelley y Winters, 1960) y un sistema mercantil (Kelley, 1986; Kelley y Foster, 1992; Publ, 1985, 1990). De hecho, esta situación llevó a Grosscup (1976: 249) a sugerir que el concepto “complejo Aztatlán” debe ser redefinido o abandonado por completo.

Como fue definido originalmente por Sauer y Brand (1931), el complejo Aztatlán se refiere a una región geográfica correspondiente a las provincias de Aztatlán y Culiacán al momento del contacto español y el componente arqueológico encontrado en estas regiones. Kelly (1938:

19, 36) aplicó inicialmente el término “Aztatlán” a ciertos tipos cerámicos con una banda roja y una banda blanca con grabados de diseños geométricos específicos; posteriormente expandió el término para describir un “complejo cerámico” en el que incluyó la cerámica Aztatlán, la loza con Borde Rojo, Negro-sobre-bayo y el Cocoyolitos Policromo (fig. 5). Como señala Grosscup (1976: 248), lo que definió Kelly es esencialmente una fase cerámica.



● Fig. 5 Plato Aztatlán policromo (Museo del Valle del Fuerte, Los Mochis).

Numerosos investigadores, entre ellos Ekholm (1942: 52-55), siguen a Kelly y asignan al complejo de Aztatlán la cerámica que comparte ciertos rasgos estilísticos. Posteriormente Kelley (1980a, Kelley y Foster, 1992) y otros investigadores (Di Peso, 1979; Glasgow, 1967; Publ, 1985, 1990) agregan mucho más elementos a la lista de rasgos del complejo Aztatlán, como los utensilios de cobre, malacates, pipas cilíndricas y en forma de codo, sellos cilíndricos, máscaras de barro y para deformación craneal. Se estima que el presunto núcleo del complejo Aztatlán se extendió a lo largo de la costa, desde Bahía de Banderas (Puerto Vallarta), Jalisco, hasta Guasave, Sinaloa, con productos asociados con el complejo de Aztatlán encontrados desde Durango hasta las márgenes sur del Lago de Chapala, Michoacán.

La amplia distribución de estos rasgos, junto con la gran variabilidad de otros elementos culturales como la arquitectura, patrón de asentamiento y prácticas mortuorias, sugieren que el complejo Aztatlán no representa un solo grupo cultural, sino que probablemente se trata de un horizonte estilístico y, tal vez, de una esfera de interacción. La variabilidad regional de Aztatlán observada por Sauer y Brand parece estar basada principalmente en diferencias cronológicas entre las áreas de Chametla y Culiacán. La dependencia en perspectivas regionales dispersas para explicar el fenómeno Aztatlán ha resultado en diversos esquemas cronológicos que pueden atribuirse a la gran variabilidad de los desarrollos locales y la falta de fechas de radiocarbono.

El patrón de asentamiento del complejo Aztatlán expresa en su mayoría el mismo patrón observado por los españoles durante la entrada de Guzmán, con comunidades distribuidas a lo largo de los ríos y los esteros. Las descripciones limitadas de los españoles sugieren la existencia de rancharías, con casas dispersas. El único sitio con evidencias de una posible

organización interna compleja fue encontrado en Culiacán, donde la distribución de montículos (basureros y/o basamentos de casas) podría reflejar plazas o conjuntos residenciales (Nelly, 1945).

Las evidencias de arquitectura doméstica se limitan a un pavimento de cantos con estuco reportado por Cabrero (1989) en la colonia La Campiña, en Culiacán, y unas pocas huellas de molde de postes encontradas por Kelly (1945) en el sitio Las Lomitas. De nueva cuenta dichos elementos pueden indicar la probable construcción de casas de carrizo y paja, como las descritas por los españoles en el siglo XVI. El montículo de El Calón en las Marismas Nacionales, junto con una pirámide tronco-cónica y cancha de juego de pelota reportados por Sauer y Brand, y otra cancha recién reportada por Al-

fonso Grave (comunicación personal, 2004), junto con el montículo funerario de El Ombligo, en Guasave, representan la totalidad de la arquitectura ceremonial documentada en el estado hasta la fecha. Se han reportado pequeños montículos de poca elevación, identificados como basureros o basamentos de casas, entre Culiacán y Nayarit, pero no se ha reportado ningún centro ceremonial de dimensión mesoamericana o comparable con el Occidente de México.

La práctica mortuoria normativa de la tradición Aztatlán consistió en enterrar los restos óseos desarticulados dentro de ollas funerarias de cerámica lisa, aunque también se realizaban inhumaciones primarias extendidas, entierros flexionados en posición fetal y entierros secundarios. En Chametla, los entierros en ollas corresponden a los niveles estratigráficos más recientes, y los datos sugieren que subsiguen a un horizonte más temprano caracterizado por inhumaciones extendidas en decúbito dorsal en Culiacán y Guasave, y que nunca fueron comunes en los sitios del estero de Teacapán. Dos entierros históricos en ollas funerarias, recuperados por Kelly en sus excavaciones en Aguaruto (Hulse, 1945: 198), demuestran la continuidad de esta práctica mortuoria con los tahue.

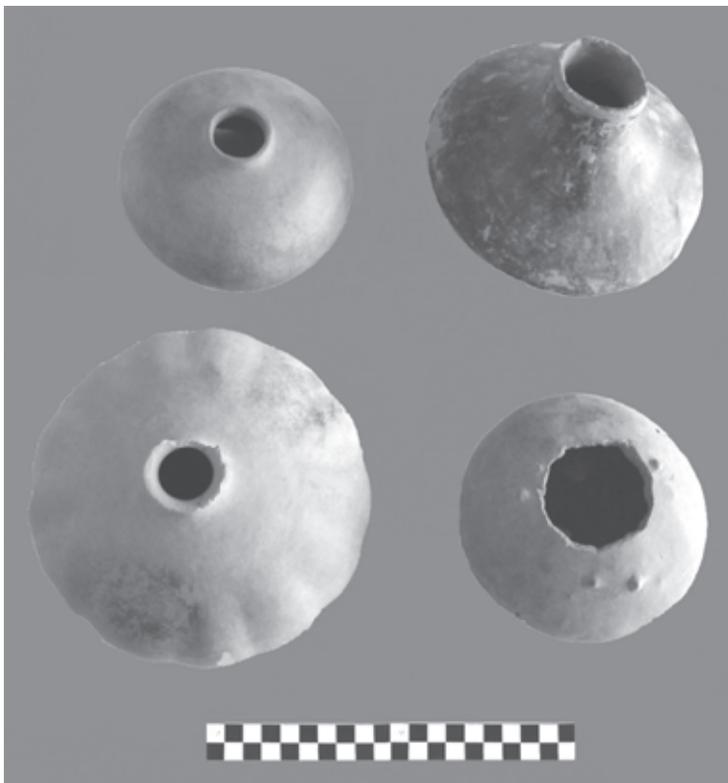
### La tradición Huatabampo

El complejo conocido como Huatabampo está fechado alrededor de 200 a. C. a 1 400/1 500 d. C., con base en 12 fechas de radiocarbono procedentes de los sitios de El Ombligo, en Guasave (Carpenter 1996), y Machomoncobe (Álvarez, 1990). La tradición se extiende por la planicie costera desde un poco más al norte del río Mayo, en Sonora, hasta el río Mocorito en Sinaloa. Sitios huatabampeños han sido excavados alrededor de Huatabampo (Ekholm, 1939, 1940, 1942) y Ma-

chomoncobe (Álvarez, 1990), en Sonora, así como en los sitios Mochicahui (Talavera y Manzanilla, 1991) y El Ombligo (Ekholm, 1939, 1940, 1942; Carpenter, 1994, 1996, 1997, 1998) en el norte de Sinaloa.

El complejo Huatabampo es definido como una tradición local surgida de la fase San Pedro del periodo Agricultura Temprana. El horizonte cerámico inicial, representado por Huatabampo Café/Venadito Café, se desarrolló entre 200 a. C. y 200 d. C., y fue seguido poco tiempo después por la aparición de vajillas rojas (fig. 6). Este patrón generalizado de sucesión se ha observado en regiones que cuentan con materiales de la fase San Pedro, y probablemente incluye las tradiciones Río Sonora y Tacuichamona, junto con Loma San Gabriel y los diversos grupos Mogollon, Trincheras y Hohokam (Foster, 1991).

Los datos sugieren que el origen de las fases Huatabampo y Batacosa/Cuchujaqui de la cultura Río Sonora pueden atribuirse a una sola tradición temprana de cerámica lisa (Álvarez,



● Fig. 6 Vasijas Huatabampo (Museo del Évora, Guamúchil).

1982, 1990; Pailles, 1972, 1976a), pues ambas tradiciones carecen de acabados con pintura, y se observa una predilección por acabados texturizados que incluyen patrones incisos, rayados, cepillados y puntuados. Estos tipos se afilian mejor a la tradición cerámica café y, como sugirió Ekholm, generalmente es considerada parte de un complejo Mogollon mucho más amplio (Álvarez, 1990: 75; Braniff, 1992: 105; Ezell, 1954: 16; Pailles, 1976a: 145-154; McGuire y Villalpando, 1993: 33-34). La cerámica Huatabampo y Río Sonora refleja una fuerte afiliación con la cerámica del periodo Viejo de la región de Paquimé, en el noroeste de Chihuahua y noreste de Sonora (Braniff, 1992), en tanto la piedra pulida y los ornamentos de concha también muestran similitudes con los conjuntos de la tradición Trincheras, en el norte de Sonora.

Ekholm (1942) excavó el montículo funerario de El Ombligo (Guasave) entre 1937 y 1939, donde se descubrieron 196 entierros cuyas prácticas mortuorias incluían inhumaciones extendidas con cabezas orientadas al Sur, Norte y Oeste, restos de entierros secundarios desarticulados, y entierros secundarios en ollas de gran tamaño. También había evidencias de mutilación dentaria y deformación craneal fronto-lamboidea.

Las ofrendas funerarias mostraron que se trataba de una cultura material bien elaborada, con varios tipos cerámico entre los que destacaban el Rojo liso, Rojo sobre bayo, grabados y policromos con diseños sofisticados. También jícaras de cloisoné pintadas, cascabeles y otros objetos de cobre, conchas, minerales como pirita, molybdenita y turquesa, vasijas de alabastro, textiles, canastas, petates, máscaras de cerámica, malacates moldeados, un sello cilíndrico, navajillas prismáticas de obsidiana, restos de comida, punzones de hueso y cráneos considerados como cabezas trofeo (*ibidem*: 120).

El mismo autor propuso que este conjunto representa la mezcla de tres tradiciones culturales distintas: 1) la de Huatabampo, considerada la cultura indígena; 2) un componente Aztatlán (según la definición de Sauer y Brand, 1932), con supuestos orígenes en el sur de Sinaloa, y 3) un componente mixteco-poblano

(Vaillant, 1938, 1940) representado por los ejemplos más finos de la cerámica policroma, cuyos diseños asemejan a dioses mesoamericanos pictografiados en varios códices. A este conjunto de atributos Ekholm lo designó como “cultura Guasave”, aunque consideró a estas tradiciones relativamente contemporáneas y carentes de un lapso suficientemente largo para completar su evolución como cultura completamente nueva (*ibidem*: 123); a partir de la cronología para la cerámica Mixteca-Puebla dicho autor propuso la ocupación de Guasave alrededor de 1 350 d. C.

Como parte de su tesis doctoral, Carpenter (1994, 1996) analiza de nuevo el montículo funerario de Guasave y su conjunto arqueológico en función de los tipos de enterramientos, la profundidad y ofrendas funerarias; al considerar también, de manera conjunta, nuevas fechas de radiocarbono y la seriación cerámica, este análisis dio como resultado el reconocimiento de dos componentes cronológicos. Al más temprano, periodo Huatabampo (fechado entre 500 y 1 100 d. C.), siguió inmediatamente el periodo Guasave (entre 1 100 y 1 400 d. C.).

Ciertos rasgos del periodo Huatabampo, como malacates moldeados, orejeras y jícaras de cloisoné pintadas, reflejan una asociación con las tradiciones del Occidente de México. La cerámica lisa roja, por otro lado, puede considerarse parte del complejo conocido como Lisa Café Sonorense, que típicamente está incluido en la serie Mogollón (Álvarez, 1991: 75; Braniff, 1992: 105; Ezell, 1954: 16; Pailles, 1976: 145-154; McGuire y Villalpando, 1991: 33-34). Los artefactos de concha y piedra pulida también tienen paralelos con la cultura Trincheras en el norte de Sonora.

Entre 1 000 y 1 200 d. C. tanto las vasijas cerámicas sofisticadas como las máscaras de barro y las pipas asociadas con el complejo Aztatlán fueron producidas localmente o importadas de los alrededores de Aztatlán. Ciertamente, esta cerámica policroma ha servido para identificar al sitio de Guasave como un centro comercial mesoamericano, puesto que la iconografía de la cerámica Mixteca-Puebla aparece representada en algunas vasijas del tipo Aztatlán. Para

nosotros se trata de un fenómeno que se extendió rápidamente y resulta evidente en varias regiones de Mesoamérica (y algunas partes del gran noroeste), y no puede atribuirse a un solo sistema económico-político (Smith y Heath-Smith, 1981). Aparentemente, en esta región fronteriza de Sinaloa la cerámica Aztatlán estuvo restringida a contextos funerarios, y es probable que junto con otros rasgos de la tradición Aztatlán, como pipas y máscaras, fuera usada para validar un sistema ideológico/ritual.

La diversidad tanto en los tipos de entierros como en la clase de ofrendas funerarias indica una clara intensificación de relaciones sociales durante el periodo Guasave. Algunos entierros pertenecientes a esta fase contienen objetos que pueden caracterizarse como indicadores de estatus —artefactos socio-técnicos señalados por O'Shea (1984: 62-63)—, entre ellos las cabezas trofeo, punzones de hueso, orejeras y el cráneo de un mamífero, al igual que otros objetos exóticos de distribución restringida en el sitio. Cabe mencionar que no hay ninguna correlación entre los entierros con modificaciones dentales y las ofrendas exóticas.

Las ofrendas funerarias de origen no local incluyen 113 cascabeles, ocho cuentas y un fragmento de cobre martillado, cinco navajas prismáticas de obsidiana (del yacimiento de La Joya, Jalisco) y un sello cilíndrico; todas estas piezas tienen su origen en el Occidente de México. Además se encontraron 15 pendientes y 22 cuentas de turquesa procedentes del yacimiento Cerrillos I en el río Grande, localizado al norte de Nuevo México (Phil Weigand, comunicación personal 1993).

El análisis de los datos funerarios (Carpenter, 1994, 1996, 1998) sugiere que en realidad hay muy pocos indicios de una ocupación mesoamericana y que, por el contrario, el sitio de Guasave parece haber estado ocupado continuamente por grupos de huatabampeños entre 500 y 1 400 d. C. (Álvarez, 1980, 1990; Braniff, 1992; Ekholm, 1940, 1942; Pailles, 1972, 1976a). Aunque pueden observarse marcadas diferencias entre los periodos Huatabampo y Guasave, también puede documentarse una continuidad de ocupación, evidente en el programa de enterra-

mientos y los materiales culturales. En general, los entierros del periodo Guasave reflejan variaciones de las prácticas mortuorias establecidas para el periodo Huatabampo. Quizá la diferencia más notable entre ambos periodos sea el uso de entierros secundarios en ollas; este tipo de entierros está presente en varias regiones de la planicie costera de Sinaloa, especialmente asociadas con las fases más tardías como sucede en Culiacán, donde fue practicado por los tahue al momento del contacto (Kelly, 1938, 1945; Lister, 1955). Este tipo de enterramiento se realiza en varias partes de México, sin que sea una práctica correlacionada específicamente con un grupo social; aparentemente los de Sinaloa son resultado de un desarrollo local en el sur del estado que se extendió a esta región y finalmente llegó a la zona de Guasave como su máxima expansión.

En vez de reflejar un centro comercial mesoamericano, el sitio de Guasave y su conjunto mortuario pueden ser interpretados primeramente como parte de un desarrollo indígena local. Es cierto que los objetos de origen foráneo indican la existencia de intercambio, pero su presencia no implica un mercantilismo y explotación mesoamericana como explicación del desarrollo de la cultura Huatabampo/Guasave. En el siglo XVI los españoles observaron que una gran cantidad de mercancías se movía a lo largo de la planicie costera (Di Peso, 1974, vol. 8: 192; Riley, 1987; Saber, 1932: 2), incluyendo turquesa, cobre, concha, textiles de algodón, plumas, maíz, cueros y esclavos; al parecer dichos productos circularon sin beneficiar a una economía en particular controlada por un Estado. En el caso de Guasave, es más probable que la adquisición de mercancías no locales refleje una economía de prestigio (según McGuire, 1987 y Frankenstein y Rowlands, 1978), como resultado de la intensificación de las relaciones sociales. Esto puede considerarse una consecuencia, no como la causa de una diferenciación evidente en las relaciones sociales indígenas.

Entonces, ¿quiénes fueron los pobladores del sitio prehispánico de Guasave? Los relatos de los primeros españoles muestran que una gran porción de la planicie costera —cerca de 525

km<sup>2</sup> desde el río Yaqui hasta el río Piaxtla— era parte del territorio cahita. La presencia de grupos cahita ha sido explicada en términos de una regresión de la frontera mesoamericana durante el Posclásico tardío, supuestamente delimitada por los tahue en la zona de Culiacán (Beals, 1932; Braniff, 1974; 1992; Ekholm, 1942; Sauer y Brand, 1932). Tradicionalmente los grupos hablantes de cahita han sido considerados de arribo tardío a la planicie costera, quienes al descender de la sierra madre supuestamente habrían desplazado a presuntos grupos hablantes de tepima (Beals, 1932: 145; Braniff, 1992: 217; Saber, 1934: 82; Wilcox, 1986). Recientemente, varios lingüistas han criticado esta interpretación, al sugerir que los datos léxico-estadísticos y glotocronológicos sostienen un largo desarrollo *in situ* de los cahita desde el primer siglo de nuestra era (Miller, 1983a, 1983b; Moctezuma Zamarrón, comunicación personal, 1994, 2005).

### La tradición Serrana/Río Sonora

Cuando la tradición arqueológica Río Sonora fue definida en función de las investigaciones de Richard Pailles, abarcó una larga extensión de la serranía (vertiente oeste de la Sierra Madre Occidental) al este de Sonora, aunque incorporó dos tradiciones claramente distintas: una en el Norte y otras en el Sur. Aquí proponemos el nuevo término de tradición Serrana para reemplazar el de la rama sur del Río Sonora, con el propósito de evitar confusión con la tradición Río Sonora ya establecida en el noroeste de Sonora (Richard Pailles, comunicación personal, 2007). Aunque la tradición Río Sonora (cerca 200 a. C. a 1500 d. C.) generalmente está asociada con la región serrana del este de Sonora, las investigaciones de Richard Pailles (1972, 1976a) demostraron que se extiende también al norte de Sinaloa. La cerámica Río Sonora se caracteriza por un horizonte temprano de losa lisa café, seguido por un horizonte de losa roja y

una predilección para losas texturizadas con diseños punteados e incisos (fig. 7). Otros artefactos asociados con los sitios incluyen malacates moldeados, silbatos de barro, objetos cruciformes de piedra, ornamentos de concha, manos de extremo colgante asociados con metates tabulares estrechos, y puntas de proyectil y herramientas de lítica lasqueada (Pailles, 1972: 367; 1978: 139). Pailles (1972: 364) encontró restos arquitectónicos en forma de alineaciones rectangulares de piedras y terrazas o trincheras. En general, los asentamientos aparecen como pequeñas rancharías de entre una y cinco familias extendidas (Pailles, *ibidem*).

La cronología fue establecida con base en ocho fechas de radiocarbono, más dos fechas derivadas de hidratación de obsidiana, junto con las cerámicas sinaloenses intrusivas encontradas. La fase Venadito representa la etapa inicial con una losa cerámica lisa café, surgió en algún momento antes de 200 d. C. y persiste hasta 500 d. C. (Pailles, 1976a: 142). La cerámica tipo Venadito Café es muy similar al tipo Huatabampo Café, y resulta muy similar, en lo general, a la serie Alma de la tradición Mogollon (Pailles, 1972: 355-356). La fase siguiente, Batacosa, caracterizada por el tipo cerámico Batacosa Rojo, posiblemente inicia alrededor de 200 d. C. y continúa hasta 700 d. C. Pailles propone una bifurcación de la tradición Río Sonora, hacia 700 a. C., entre la Serrana superior y Serrana inferior. La ocupación durante la primera es representada por la fase Cuchujaqui, que se extendió hasta la llegada de los españoles a la región.



● Fig. 7 Tiestos Camotes incisos de la tradición Serrana (sitio de La Viuda, Sinaloa).

En la Serrana superior, las fases Los Camotes (ca. 700-1 250/1 300) y San Bernardo (ca. 1 250/1 300 al periodo de contacto español) reflejan una variación regional de la tradición Río Sonora, o tal vez la intrusión de gente del Norte o el Este (*ibidem*: 362). La continuidad de ocupación evidente en la región sugiere una probable asociación con hablantes de cahita, específicamente los tehuecos o sus vecinos inmediatos (*ibidem*: 370-371).

Las investigaciones arqueológicas de factibilidad y salvamento realizadas por el Centro INAH Sinaloa en 2005 y 2006 permitieron el registro de 13 sitios arqueológicos nuevos en los municipios de El Fuerte y Choix. Se intervinieron 11 sitios por medio de excavaciones, aunque muchos de ellos se caracterizan por una moderada distribución de cerámica y/o líticas. Sin embargo, el sitio arqueológico más espectacular, conocido como Rincón de Buyubampo, abarca un área de 20 000 m<sup>2</sup> en un cerrito y la planicie que mira hacia el pequeño valle donde se encuentra el actual poblado de Buyubampo, municipio de Choix, a 5 km de la frontera con Sonora. Las investigaciones en el sitio demuestran que existía un pueblo prehispánico importante en este montículo entre 1 200 y 1 700, probablemente asociado con los antiguos sinaloa, uno de los varios grupos ancestrales que en nuestros días conforman la comunidad yoreme, en cuya lengua “Buyubampo” significa “lugar de abundante agua.”

Las investigaciones preliminares sugieren que la ocupación prehispánica consistió de 10-15 unidades habitacionales o complejos residenciales con elementos arquitectónicos como terrazas, casas con cuartos contiguos y graneros. Intervenimos en total tres unidades habitacionales, aunque ninguna se excavó por completo durante el salvamento. La unidad habitacional 2 se localiza en la parte baja del cerro y está conformada por una casa grande con tres cuartos contiguos, dos de 10 x 8

m y uno de 10 x 4 m (fig. 8). Los muros de los cuartos tienen cimientos de piedra laja careada con un grosor de 50-60 cm. En los pisos encontramos hornillas en forma de “U” o “doble U”, a veces asociadas con manos y metates usados en actividades de molienda. También encontramos muchos hoyos de postes con la madera todavía preservada; parece ser que para soportar el techo en estos cuartos de enormes dimensiones se requirieron dos o tres filas de postes. Esos hoyos para los postes fueron excavados en la roca madre hasta 50 cm o más de profundidad. Los techos fueron construidos con vigas cubiertas por una capa de terrado. A 15 m de esta casa grande se encontró una pequeña estructura de 1.5 x 1.5 m que contenía abundantes herramientas utilizadas en la producción de ornamentos de concha, lo cual indica una probable función como bodega.

La mayoría de la cerámica recuperada pertenece a la tradición Río Sonora y se caracteriza por un horizonte temprano de loza lisa café, seguido por un horizonte de loza roja y una predilección para lozas texturizadas con diseños punteados e incisos (fig. 7). La cerámica pintada más común en el sitio es del tipo Guasave Rojo-sobre-bayo, procedente de la región costera entre Guasave y Mochicahui, 80-120 km al suroeste, y fechada entre 1 200-1 450. De igual



● Fig. 8 Estructura 2 en el sitio Rincón de Buyubampo.

forma encontramos cerámicas policromas del complejo Aztatlán, malacates y un fragmento de sello cerámico procedente del centro y sur del estado de Sinaloa.

Además, localizamos una gran cantidad de ornamentos de concha marina del Golfo de California y del Pacífico, junto con una gran cantidad de deshechos de concha que parece indicar la producción *in situ* de brazaletes de *Glycymeris* sp. y ornamentos de otras especies. También había dos pequeños fragmentos de navajas prismáticas de obsidiana y un cascabel de cobre, los cuales parecen indicar que existió intercambio con grupos del Occidente de México. No cabe duda que el sitio de Rincón de Buyubampo fue importante en la tradición Serrana/Río Sonora y ocupó un lugar destacado en la red de intercambios entre las sociedades complejas del Occidente de México, y las sociedades de agricultores sedentarios del noroeste del país y el suroeste de Estados Unidos, como las tradiciones de Paquimé, Trincheras, Hohokam y Anasazi. Es necesario realizar más investigaciones en el norte de Sinaloa y sur de Sonora para entender la naturaleza del intercambio en la planicie costera y cómo llegaba los productos a Paquimé.

### La tradición de Tacuichamona

La tradición de Tacuichamona abarca la región serrana al este de Culiacán, y fue definida por Sauer y Brand (1932: 40-41) como una variante regional de la tradición Aztatlán, caracterizada por asentamientos pequeños asociados con un policromo burdo negro y rojo sobre bayo y la predominancia de una loza lisa texturizada con diseños puntuados. Posteriormente Pailles (1972, 1976a) propuso que Tacuichamona fuera considerada una tradición independiente de Aztatlán, pues Tacuichamona comparte mayores similitudes con Río Sonora y la única distinción entre

ambas tradiciones parece ser el tipo cerámico Tacuichamona Policromo, lo cual interpreta como una burda imitación de los tipos Aztatlán de la planicie costera.

Cabe mencionar que el pueblo actual de Tacuichamona presenta un patrón único en Sinaloa, con las casas y calles cuidadosamente organizadas en un plan circular bien definido alrededor de un amplio espacio interior, parecido al estilo de los *huachimontones* de la tradición Teuchitlán, en Jalisco (fig. 9).

### La tradición “loza raspada”

Finalmente, Isabel Kelly (1945: 161-162) registró seis sitios en la costa central de Altata asociados con cerámica lisa café y lisa roja raspada, por lo que fue designada como “tradición de loza raspada.” Debido a la ausencia de este tipo de utensilios en los sitios con cerámica tipo Aztatlán, Kelly atribuyó la tradición de loza raspada a los achire que ocupaban esta región a principios del siglo XVI, descritos por los españoles como recolectores-cazadores-pescadores. Sin embargo, las características generales de la cerámica sugieren una posible relación con la tradición de Huatabampo, en cuyo caso manifestaría la extensión máxima al Sur de este grupo natural.



● Fig. 9 Foto aérea de Tacuichamona.

## El arte rupestre

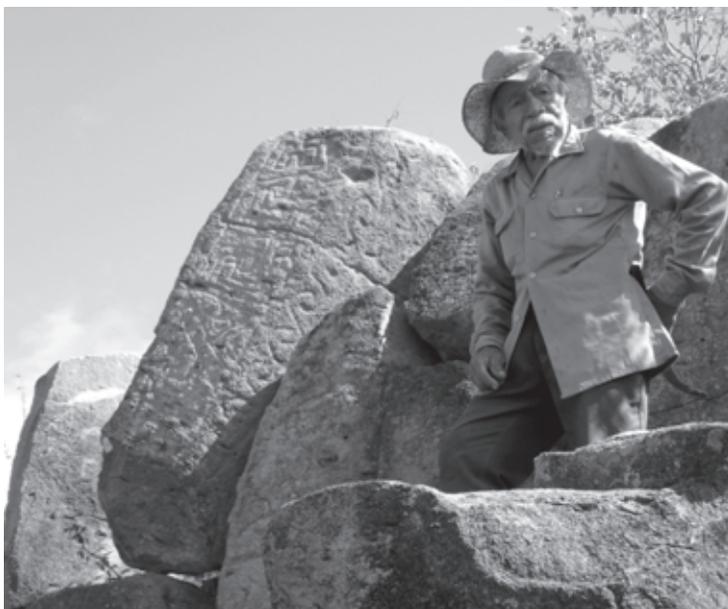
Es imposible discutir la arqueología sinaloense sin mencionar la impresionante cantidad de sitios de arte rupestre distribuidos a todo lo largo del estado (Grave, 2006; Vicente y Chávez, 2006). En el Sur se encuentra el sitio Las Labradas, 50 km al Norte de Mazatlán. Joel Santos, del CINAH-Sinaloa, inició en 2004 un proyecto para documentar el sitio Las Labradas, compuesto por numerosas rocas con petrograbados a la orilla de la playa (Santos, 2006). En la zona central, la región de Tacuichamona (municipio de Culiacán) está reconocida por sus petrograbados, aun cuando carecen de un estudio sistemático (Grave, 2006). El sitio Cerro de la Máscara está ubicado en la orilla norte del río Fuerte, a 2 km de la ciudad de El Fuerte. En realidad no es un “cerro”, sino un peñón rodeado por pequeños riscos compuesto de rocas ígneas, principalmente riolita. En total pueden verse alrededor de 300 petrograbados, no tienen ningún orden aparente y podría decirse que yacen aleatoriamente, se utiliza cualquier cara de la roca para las incisiones, y puede observarse todo tipo de figuras (geométricas, zoomorfas, compuestas) y técnicas de elaboración, lo cual indicaría varias temporalidades (fig. 10) (Carpenter y Sánchez, 2006).

Francisco Mendiola investigó los sitios de arte rupestre en el valle del río Fuerte a través de un reconocimiento general, con base en la información facilitada por los pobladores locales y sin realizar recorridos sistemáticos (Mendiola, 1994). Mendiola registró 32 sitios: 12 en el municipio de Ahome, 18 en El Fuerte y dos más en el de Choix (*ibidem*: 197).

Con base en el detallado análisis de los atributos del arte rupestre regional, Mendiola identifica dos estilos de petroglifos en la región del valle del río Fuerte: el Sierra Central-Barobampo y el Río Fuerte. El primero se compone de elementos rectilíneos, con repre-

sentaciones zoomorfas y fitomorfas y se localiza en las sierras entre el río Fuerte y el valle de El Carrizo (*ibidem*: 493). El estilo Río Fuerte muestra elementos geométrico-curvilíneos con representaciones antropomorfas y se encuentra a lo largo del río Fuerte, desde San Miguel Zapotitlán hasta la presa Miguel Hidalgo (*ibidem*: 493-496). Cabe mencionar que entre estos dos estilos generales Mendiola reconoce la existencia de variantes fisiográficas regionales. Desafortunadamente, en su investigación Mendiola no tomó en cuenta sitios arqueológicos sin petrograbados, ni los materiales arqueológicos observados en los sitios, además de que no intenta construir ninguna cronología, ni una historia cultural de los grupos humanos que habitaron el valle del río Fuerte, que permita relacionar todos los sitios entre sí.

Recientemente realizamos un estudio arqueológico en el sitio, como parte de las tareas del Proyecto Arqueológico Norte de Sinaloa y las investigaciones necesarias para abrir el sitio al público. El recorrido sistemático determinó que el sitio abarca un área de 17 000 m<sup>2</sup>, con cerca de 300 petrograbados distribuidos en 15 localidades. También logramos documentar un elemento desconocido compuesto de tres pequeños montículos construidos con piedras de



● Fig. 10 Petrograbados en el Sitio Cerro de la Máscara.

canto, y un círculo de piedras con 2.50 m de diámetro. Se hicieron 15 pozos de sondeo de 1 m por lado en las diferentes áreas del sitio, y se excavaron extensivamente algunos elementos. Además se elaboró un catálogo de todos los petrograbados, donde el inventario de cada uno de ellos involucró su registro fotográfico y un dibujo, así como una detallada forma de registro elaborada específicamente para este proyecto.

De nuestras aportaciones preliminares, quizá la de mayor importancia consiste en la posibilidad de establecer que los petrograbados del Cerro de la Máscara pueden atribuirse sin duda a los grupos cahitas, y específicamente a los grupos tehuecos o, tal vez, los sinaloas, quienes comenzaron a habitar esta región por lo menos hacia 2 000 años a. C. El análisis de la cerámica recuperada indica en su mayor parte que es de tipo doméstico y parece reflejar tipos de las tradiciones Serrana y Huatabampo, con tipos Batacosa, Cuchujaqui, Piedras Verdes, Guasave y Huatabampo. Los pocos tepalcates de origen foráneo señalan intercambio con los vecinos huatabampeños de la región costera y la tradición Aztatlán en la zona de Culiacán, lo cual incluye Aguaruto inciso, Aztatlán rojo sobre bayo y la vajilla de la tradición Guasave. Los resultados del análisis preliminar de estos materiales cerámicos también permiten inferir una larga ocupación y sugieren un rango amplio, de 200 a 1 450 d. C. (Julio Vicente, comunicación personal 2007).

Los petrograbados se localizan entre 15 localidades ampliamente dispersas, y en el sitio no observamos evidencias de una ocupación residencial permanente. Los montículos excavados parecen indicar un espacio ritual importante para uno o más de estos grupos indígenas de la región. A partir de esta ubicación semi-aislada, de la distribución espacial de varias localidades, de los petrograbados ocultos en caras no visibles de las rocas y de la naturaleza de los diseños de los petrogrifos, podríamos sugerir una probable asociación con actividades o rituales de carácter chamanístico. La ausencia de evidencias de una ocupación residencial en el Cerro de la Máscara parece indicar que la zona habi-

tacional estaba en la margen opuesta del río, donde la planicie aluvial es mucho más ancha y puede cultivarse con más facilidad.

### El periodo histórico inicial (1531-1625)

Cuando los primeros españoles llegan a Sinaloa, la planicie costera y la región serrana adyacente estaban densamente pobladas por numerosos grupos, ya que las cifras poblacionales estimadas para el siglo XVI varían de 250 mil a 700 mil personas. Con la posible excepción de algunos grupos costeros, en promedio todos los grupos hablaban lenguas de la familia yutoazteca. Los totorame, hablantes de la rama lingüística corachol, ocupaban el extremo sur del estado (del río Piaxtla hacia abajo) y estaban asentados en las provincias de Sentispac, Aztatlán y Chame-tla. Del río Piaxtla al Norte, hasta el río Yaqui, la planicie costera fue ocupada por grupos de hablantes de cahíta que formaban parte de la rama sonoreña yutoazteca, entre ellos los tahue de la provincia de Culiacán, así como los mocorito, sinaloas, comanitos, tehuecos, huites, zuaques, zoes, mayos y yaquis. Los tahue, los hablantes de cahíta más sureños, son considerados los “mesoamericanos” más norteños (Beals, 1932: 145; Carpenter, 1999; Nelly, 1945; Saber, 1932; Sauer y Brand, 1932). Hoy en día los yaquis (yoeme) y mayos (yoreme) representan a los únicos sobrevivientes cahítas, y generalmente se les considera como parte de las culturas del noroccidente de México y el suroeste de Estados Unidos (Ortiz, 1983; Spicer, 1962).

Virtualmente todos los grupos de agricultores encontrados por los españoles reflejaban algún grado de estratificación social, parecen reflejar un sistema de organización socio-político de rango medio, y ninguno puede ser identificado como un Estado (Carpenter 1996). A lo largo de la planicie costera los asentamientos estuvieron representados típicamente por pequeñas rancherías ubicadas en las riberas de los ríos principales, muy pocas comunidades tenían más de 500 casas.

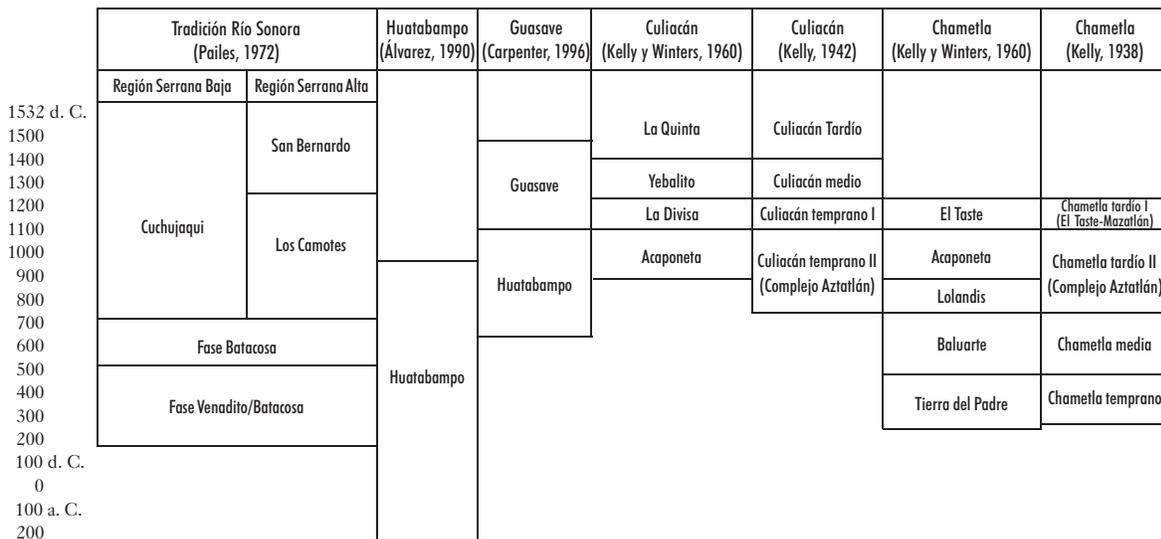
Los españoles llegaron al territorio sinaloense en 1533, bajo el mando de Beltrán Nuño de Guzmán. Decepcionado por la falta de riquezas en Sinaloa, Nuño de Guzmán se dedicó a quemar los pueblos y hacer esclavos de la población indígena. Siguiendo con las tareas de conquista, la planicie costera fue dividida en varias encomiendas que se otorgaban a los soldados españoles, como recompensa de su servicio militar. Para 1536 ya se habían establecido encomiendas en la Villa del Espíritu Santo de Chametla, Escuinapa, San Miguel de Culiacán, Piaxtla, Elota, Conitaca, Zoquititán, Cosalá, Quilá, Navolato, Altata, Baimena y Bamoa, y para finales del siglo XVI incluyeron a Mazatlán, la Villa de San Juan de Carapoa, Pánuco, Copalá, las villas de San Sebastián, Tepuxtla, Amole, Quelite, Mocerito, Capirato, Bacubirito, Ocoroni, Opochi, Nio, Tamazula, Guasave, Yecorato, y de San Felipe y Santiago de Sinaloa (Zavala Duarte, 1971: 57-60).

Los primeros misioneros de la Compañía de Jesús llegaron en 1591 y establecieron el Colegio de San Felipe y Santiago (Nakayama, 1975: 60; Polzer, 1976); entre ellos estaba el padre Andrés Pérez de Ribas, cuyas memorias ofrecen una gran riqueza de datos etnográficos, especialmente para los cahíta del Norte. Además, misiones y visitas jesuitas se establecieron

en el mismo año de 1591 en Guasave, Tamazula, Ocoroni, Nio y Bamoa; para 1614 se establecen las de Ahome, Mochicahui, Sivirijoa, y Tehueco; y en 1620 se establecen las misiones y visitas de Baimena, Toro, Baca y Choix (Polzer, 1976).

### Interacción interregional e integración cultural

Como ya mencionamos, en Sinaloa el periodo cerámico está representado al menos por dos tradiciones arqueológicas mayores: Aztatlán y Huatabampo, con variaciones regionales (fig. 11). Aunque existen muchas interpretaciones sobre Aztatlán, todas la consideran una extensión septentrional de las sociedades mesoamericanas al noroeste de México. Para explicar la extensión de la frontera hacia esta zona se han usado modelos de movimientos migratorios (Ekholm, 1941, 1942; Gill, 1971, 1974, 1984), de cambios favorables en el ambiente natural (Armillas, 1969) y de sistemas de intercambio modelados a partir de los aztecas *pochtecas* o del modelo de sistemas mundiales de Wallerstein (1974) (Braniff, 1992; Di Peso, 1974; Kelley, 1986; Pailles y Whitecotton, 1979; Publ, 1985, 1990; Wilcox, 1986a, 1986b).



● Fig. 11 Tabla cronológica de las tradiciones cerámicas.

La idea de una migración poblacional a gran escala desde el centro de México, como propuso Ekholm (1942), no está manifestada en el registro arqueológico y las investigaciones posteriores a Ekholm demostraron que los rasgos mixteco-poblanos se encontraban dispersos por casi todo México durante el periodo Posclásico. Los atributos icnográficos mixteco-poblanos se extendieron desde Nicaragua en el Sur hasta Guasave en el Norte (y de manera diluida tal vez hasta la meseta de Colorado, en el suroeste de Estados Unidos). El argumento mejor aceptado señala que este fenómeno no puede estar vinculado a un solo poder económico-político, sino más bien refleja un movimiento ideológico y un horizonte artístico (Smith y Heath-Smith, 1981). Además, como notó Grosscup (1976: 250), puede observarse el desarrollo *in situ* de la tradición cerámica Aztatlán en las fases Lolandis de Chametla y Tuxpan (equivalente a la Lolandis) en Amapa, Nayarit, y esto no puede atribuirse a una migración poblacional procedente de la cuenca de México.

La propuesta de que cambios ambientales favorables para las tareas agrícolas tuvieron relación con la organización política de las sociedades de Sinaloa (Armillas, 1969) no puede ser sostenida: aun cuando los cambios anuales en el ambiente tal vez afectaron la producción agrícola y el patrón de asentamiento en una escala micro-regional, no existen evidencias para sugerir un impacto de rango regional. A lo largo de la planicie costera entre Amapa, Nayarit, y la cuenca del río Yaqui las distribuciones de los sitios y datos etnohistóricos sugieren que la producción agrícola se basó en el cultivo de planicies aluviales, si bien la agricultura de temporal tenía lugar en Nayarit y el sur de Sinaloa. En las zonas interiores más áridas, desde el sur de Zacatecas hasta la frontera de Durango con Chihuahua, las distribuciones espaciales y temporales de los sitios Loma San Gabriel, así como los sitios tepehuanes históricos, demuestran una ocupación continua desde 100 a. C.

En los últimos 20 años un grupo de investigadores (Kelley, 1986; Kelley y Foster, 1992; Publ, 1985, 1990) ha sugerido el concepto de sistema mercantil de Aztatlán, el cual considera

a Guasave un centro comercial de intercambio asociado a una larga cadena de sitios que comunicaban a Cholula, capital de la Mixteca-Puebla, con remotos territorios del norte de México y el suroeste de Estados Unidos. La mayoría de estos modelos resalta la existencia de relaciones político-económicas de Mesoamérica sobre los grupos indígenas regionales que supuestamente fueron incorporados al extenso dominio mesoamericano, minimizando así la identidad propia de los grupos indígenas locales. El sistema mercantil de Aztatlán es caracterizado por dos periodos: temprano (entre 900 a 1 200) y tardío (del 1 200 a 1 500). La distribución de cerámica tipo Aztatlán en los altos de Durango, Zacatecas y Jalisco, así como en la costa del Pacífico durante el periodo temprano, es atribuida al establecimiento de redes de intercambio de larga distancia organizadas a través de *pochtecas* o trocadores procedentes de la región nuclear de Aztatlán (Kelley, 1974, 1980b; Kelley y Foster, 1992).

Estos trocadores aztatlantecos supuestamente establecieron centros mercantiles dispersos en el noroccidente, entre ellos Guasave, con una esfera de interacción que llegaba a Paquimé (Chihuahua), Wind Mountain y Chaco Canyon (Nuevo México), y a las comunidades Hohokam en Arizona (Kelley, 1986, 1995; Kelley y Foster, 1992). Además de la cerámica, se ha propuesto que conchas marinas, perlas, pescado seco, camarón ahumado, sal, obsidiana y productos agrícolas fueron los principales productos intercambiados para obtener minerales como turquesa y *chalchihuitl*, carne seca y pieles de bisonte, tunas y varios productos de agave (Kelley, 1995; Kelley y Foster, 1992: 11; Mountjoy, comunicación personal 1996; Publ, 1985: 48; 1990: 223-226).

Un aspecto integral de este modelo es el argumento de que la institucionalización del intercambio resultó en el desarrollo de organizaciones socio-políticas más complejas en la zona nuclear y elites de las comunidades periféricas (Kelley y Foster, 1992: 18; Publ, 1985: 180 *passim*; 1990: 232-234); según Kelley (1980, 1983), este sistema implica la existencia de una organización sociopolítico a escala estatal.

Kelley correlaciona al sistema mercantil Aztatlán tardío con la aparición de motivos del estilo Mixteca-Puebla en la cerámica Aztatlán, y también con la introducción de objetos de cobre, trompetas de *Strombus* y espejos de pirita, los que según Kelley (1995; Kelley y Foster, 1992: 19) tuvieron su origen en la cuenca de México. Esos atributos mixteco-poblanos se consideran evidencia del dominio del sistema mercantil por el Estado mixteco-poblano, aunque los mecanismos para este control no han sido discutidos. Interpretaciones recientes de la rápida difusión de la iconografía asociada con la tradición mixteco-poblana sugieren que la difusión no puede ser vinculada con un solo estadio político-económico, sino que más bien refleja un movimiento ideológico o un horizonte artístico (Smith y Heath-Smith, 1981).

Según Kelley y Foster (1992: 20-21), durante el periodo tardío los sitios de Guasave (Sinaloa), Cañón del Molino (Durango) y Paquimé (Chihuahua) fueron transformados en centros comerciales mesoamericanos, lo cual confirma la interpretación de Ekholm identificando al sitio de Guasave como la colonia mesoamericana más septentrional en la costa occidental. En la perspectiva de Kelley (1980: 64), Guasave se estableció como un centro mercantil con el propósito de explotar la fértil planicie costera para la producción de algodón, y para ejercer influencia directa sobre los hohokam y los paquimé (Kelley, 1966, 1980; Kelley y Abbot, 1966; Kelley y Kelley, 1975).

La distribución de los rasgos arqueológicos huatabampeños se correlacionan directamente con la distribución histórica de los cahitas. Los datos del patrón de asentamiento y subsistencia, aunque son muy pocos, indican un patrón de rancharía semejante al que tenían los cahitas, caracterizado por una distribución dispersa pero continua a lo largo de la ribera de los ríos entre la sierra y el mar (Ekholm, 1942; Álvarez y Villalpando, 1979). Por si fuera poco, pueden notarse varias correlaciones entre la cultura material: la cerámica lisa café y lisa roja del complejo Huatabampo es similar al tipo de loza documentada para los mayos y yaquis, e incluso los yoreme (mayos) del norte de Sinaloa

todavía fabrican una cerámica muy parecida. Para terminar, es importante señalar que los tipos de inhumaciones vistos en Guasave —entierros en ollas, extendidos, entierros secundarios y entierros en plataforma— pueden relacionarse con los realizados entre mayos, yaquis y tahues (Carpenter, 1994, 1996, 1999).

La tradición Huatabampo se extendió a lo largo de la costa, desde el río Mocorito (Guamúchil) hasta el río Mayo en Sonora, y manifiesta raíces en el periodo Arcaico Cochise. Diversos componentes de enseres y utensilios asociados con la fase San Pedro han sido identificados por su larga distribución hacia ambos lados de la Sierra Madre Occidental, entre Durango y Sinaloa, e inclusive al sur de los estados de Arizona y Nuevo México. La fase San Pedro probablemente representa grupos de agricultores de maíz, quienes tal vez conformaron la base cultural de varias tradiciones cerámicas, entre ellas la Río Sonora, Loma San Gabriel, Trincheras, Mogollon y Hohokam.

La tradición Río Sonora, y tal vez la Tacuichamona, comparte una afinidad cultural con la tradición Huatabampo, y probablemente sólo representan variantes de la misma, una costeña y otra serrana; la cerámica raspada, encontrada por Kelly (1945) en la costa cercana a Culiacán, también parece estar asociada a estas tradiciones culturales.

Debido a las pocas investigaciones realizadas en Sinaloa, la reconstrucción de la organización social prehispánica depende en gran parte de la interpretación de los relatos documentales de la época del contacto, y en los relatos de principios del siglo XVI términos como señorío, reino, provincias, naciones y cacicazgo han sido traducidos como pueblos autónomos, cacicazgos, jefaturas complejas, provincias, ciudades-estado y reinos, con el propósito de describir el grado de complejidad de la organización sociopolítica en Sinaloa (Beals, 1932a: 117; Brand, 1971: 646-647; Doolittle, 1988; Meighan, 1971: 795; Publ, 1985: 181-182, 1990: 235-236; Ref, 1991; Riley, 1982; Sauer, 1935: 9). Estas interpretaciones han sido proyectadas al pasado prehispánico para proponer la existencia de una complejidad social con rango de Estado para el

complejo Aztatlán (Kelley, 1980, 1983; Meighan, 1971; Publ, 1985, 1990; Saber, 1935).

Sin embargo, un examen de los datos etnohistóricos pone en entredicho las inferencias de organización social de las poblaciones de la planicie costera a escala estatal (Carpenter, 1999, 2002; Grave y Carpenter, 2006); en ese sentido, los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas hasta la fecha sugieren que las regiones de Aztatlán y Huatabampo reflejan un patrón de asentamiento histórico observado como rancherías distribuidas a lo largo de los ríos principales entre la Sierra Madre Occidental y el Mar de Cortés. Sin más datos arqueológicos, no puede sostenerse la existencia de un rango de organización social estatal para la Sinaloa prehispánica.

## Conclusiones

Como se ha visto en este trabajo, el conocimiento arqueológico acerca de Sinaloa es bastante pobre y preliminar, pues todavía es necesario resolver cuestiones básicas de cronología y de historia cultural. Los pocos estudios sólo prueban la existencia de un desarrollo cultural *in situ* que comenzó por lo menos un milenio antes de la era cristiana; hacia finales del periodo prehispánico las elites de Sinaloa adquirieron objetos y símbolos para legitimizar su poder. La tradición de Aztatlán puede identificarse como la extensión septentrional máxima de las sociedades mesoamericanas, mientras las tradiciones Huatabampo y Río Sonora manifiestan el límite de la extensión sureña de las tradiciones del noroccidente de México y el suroeste de Estados Unidos. Sin embargo, considerar esta región como zona marginal de Mesoamérica o del “suroeste” sólo oscurece el carácter transicional de las culturas prehispánicas de la planicie costera del norte de México. Proponemos dejar de privilegiar la distribución de ciertos rasgos aislados para dirigir la atención al rango completo de dimensiones sociales, políticas, económicas e ideológicas. En el caso de Guasaave, sugerimos que los rasgos del conjunto Aztatlán pertenecen a la esfera ideológica y fueron

asumidos por los linajes indígenas para legitimar su estatus y triunfar en las contiendas por controlar el poder socio-político-económico.

Por supuesto, no queremos negar la importancia ni la influencia que tuvieron las sociedades complejas mesoamericanas/occidentales en Sinaloa y el noroeste de México en general, pues las huellas son evidentes. Pero creemos que sería erróneo ver a esta extensa región tan sólo como producto de la influencia unilateral, y nos inclinamos a destacar la dinámica de integración e interacción de los diversos grupos sociales y las reacciones indígenas, puesto que ignorar el papel indígena es negar a esta región su propia tradición cultural.

## Bibliografía

- Álvarez Palma, Ana María  
1981. “Machomoncobe, un sitio arqueológico en el área de Huatabampo”, en *Memorias del VI Simposio de Historia de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, pp. 1-7.
- 1982. “Archaeological Investigations at Huatabampo”, en Pat Beckett y Kira Silverbird (eds.), *Mogollon Archaeology, Proceedings of the 1980 Mogollon Conference*, Ramona, Acoma Books, pp. 239-250.
- 1985. “Huatabampo. Consideraciones sobre una comunidad agrícola prehispánica en el sur de Sonora”, tesis, México, ENAH-INAH.
- 1990. “Huatabampo: Consideraciones sobre una comunidad agrícola prehispánica en el sur de Sonora”, en *Noroeste de México*, núm. 9, pp. 9-93.
- Álvarez Palma, Ana María, y Elisa Villalpando Canchola  
1979. “Informe del reconocimiento de superficie del Norte de Sinaloa y Sur de Sonora”, Centro Regional del Noroeste, Archivo del INAH, mecanoscrito.
- Álvarez, Ana María, Adriana Hinojo y Sergio Manterola  
2001. “El arcaico sinaloense”, ponencia presentada en la XXVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, 28 de junio-3 de agosto, Zacatecas, Zac.

- Antevs, Ernst  
1948. "The Great Basin, with Emphasis on Glacial and Postglacial Times", en *University of Utah Bulletin*, vol. 38, núm. 20, Salt Lake City, University of Utah Press, pp. 168-191.
- 1955. "Geologic Climatic Dating in the West", en *American Antiquity*, núm. 20, pp. 317-355.
- Beals, Ralph L.  
1932. *The Comparative Ethnology of Northern Mexico Before 1750*, Berkeley, University of California (Ibero-Americana, 2).
- Benz, Bruce F.  
1994. "Reconstructing the Racial Phylogeny of Mexican Maize: Where do We Stand?", en S. Johannessen y C. A. Hastorf (eds.), *Corn and Culture in the Prehistoric New World*, Boulder, Westview, pp. 23-33.
- 1999. "On the Origin, Evolution, and Dispersal of Maize", en M. M. Blake (ed.), *Pacific Latin America in Prehistory: The Evolution of Archaic and Formative Cultures*, Pullman, Washington State University Press, pp. 25-38.
- 2001. "Archaeological Evidence of Teosinte Domestication from Guilá Naquitz, Oaxaca", en *Proceedings of the National Academy of Science*, vol. 98, núm. 4, pp. 2104-2106.
- Brand, Donald  
1935. "Aboriginal Trade Routes for Sea Shells in the Southwest Pacific Coast", en *Geography Association Yearbook*, vol. 4, pp. 3-10.
- 1971. "Ethnohistoric Synthesis of Western Mexico", en Gordon F. Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), *Handbook of Middle American Indians, vol. 2-11, Part Two: Archaeology of Northern Mesoamerica*, Austin, University of Texas Press, pp. 632-656.
- Braniff, Beatriz  
1990. "Mesoamérica y el noroeste de México", en *La validez teórica del concepto Mesoamérica: XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, INAH, pp. 119-127.
- 1992. *La frontera protohistórica pima-opata en Sonora, México: proposiciones arqueológicas preliminares*, vol. I, México, INAH (Científica, 240).
- 1993. "The Mesoamerican Northern Frontier and the Gran Chichimeca", en Anne I. Woosley y John C. Raveslout (eds.), *Culture and Contact: Charles C. Di Peso's Gran Chichimeca*, Albuquerque, Amerind Foundation/University of New Mexico Press, pp. 65-82.
- Cabeza de Vaca, Álvar Núñez  
1944. "Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca", en *Páginas para la Historia de Sinaloa y Sonora*, vol. 1, México, Layac, pp. 7-74.
- Cabrero, María Teresa  
1989. "Rescate arqueológico en Culiacán, Sinaloa", en *Antropológicas*, núm. 3, pp. 39-65.
- Carpenter, John  
1994. "Passing Through the Netherworld: Gordon F. Ekholm and the American Museum of Natural History's Sonora-Sinaloa Project (1937-1940)", ponencia presentada en el simposio del Arizona Archaeological Council Prehistory of the Borderlands, 8-9 de abril 1994, Tucson, Arizona.
- 1996. "El ombligo en la labor: Differentiation, Interaction and Integration in Prehispanic Sinaloa", tesis, Tucson, Department of Anthropology-University of Arizona.
- 1997. "Passing Through the Netherworld: Gordon F. Ekholm and the American Museum of Natural History's Sonora-Sinaloa Project (1937-1940)", en John Carpenter y Guadalupe Sánchez (eds.), *Prehistory of the Borderlands: Recent Research in Northern Mexico and the Southern Southwest*, Tucson, The University of Arizona Press/Arizona State Museum (Archaeological Series, 186), pp. 113-127.
- 1998. "El ombligo en la labor: nuevas perspectivas del sitio de Guasave, Sinaloa", en *Antropología e historia del occidente, Memorias de la XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, SMA, pp. 963-984.
- 1999. "Las culturas indígenas de Sinaloa en el momento de contacto", en J. L. Moctezuma y E. Villalpando (eds.), *Antropología de la identidad e historia en el Norte de México. Homenaje a Alejandro Figueroa*, Hermosillo, Centro-INAH Sonora/Conaculta, pp. 119-128.

2002. "Of Red Rims and Red Wares: The Archaeology of Prehispanic Sinaloa", en M.E. Villalpando (ed.), *Boundaries and Territories: Prehistory of the U.S. Southwest and Northern Mexico*, Tempe, Arizona State University (Anthropological Research Papers, 54), pp. 143-154.
2004. "Proyecto Arqueológico Noreste de Sinaloa (municipios de Choix y El Fuerte)", Informe Técnico de la Primera Temporada, México, Archivo Técnico del INAH, mecanoscrito.
2006. "Cerro de la Máscara", ponencia presentada en el Tercer Seminario de Petrograbados del Norte de México, El Fuerte, Sinaloa, 18 de marzo 2006.
- Carpenter, John, Guadalupe Sánchez y Elisa Villalpando  
2002. "Of Maize and Migration: Mode and Tempo in the Difusion of *Zea mays* in Northwest Mexico and the American Southwest", en Sarah H. Schlanger (ed.), *Traditions, Transitions and Technologies*, Boulder, University Press of Colorado, pp. 245-258.
  - 2003. "Sonora precerámica: del Arcaico al surgimiento de aldeas agrícolas", en *Arqueología*, núm. 29, pp. 5-29.
  - Carpenter, John, Guadalupe Sánchez, Haydee Chávez y Julio Vicente  
2005. "Informe Técnico del estudio de factibilidad de una línea eléctrica entre la presa Miguel Hidalgo, Sinaloa, y la mina Álamo Dorado, Sonora, por la minera Corner Bay, S.A. de C.V.", México, Consejo de Arqueología, INAH, mecanoscrito.
  - Carpenter, John, Guadalupe Sánchez y Haydee Chávez  
2006. "Informe Final del Proyecto Salvamento Arqueológico Álamo Dorado", México, Consejo de Arqueología, INAH, mecanoscrito.
  - Cordell, Linda  
1983. *Prehistory of the Southwest*, Orlando, Academic Press.
  - Di Peso, Charles  
1974. *Casas Grandes: A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*, Flagstaff, Northland Press.
  - 1979. "Prehistory: Southern Periphery", en A. Ortiz (ed.), *Handbook of North American Indians*, vol. 9, Washington, D.C., Smithsonian Institution, pp. 152-161.
  - Doolittle, William  
1988. *Prehispanic Occupance in the Valley of Sonora, Mexico: Archaeological Confirmation of Early Spanish Reports*, Tucson, Anthropological Papers of the University of Arizona (48).
  - 1979. "Prehispanic Occupance in the Middle Río Sonora Valley: From Ecological to a Socioeconomic Focus", tesis, Norman, Graduate College-University of Oklahoma.
  - Ekholm, Gordon  
s.a. "Fieldnotes", Nueva York, American Museum of Natural History, mecanoscrito.
  - 1939. "Results of an Archaeological Survey of Sonora and Northern Sinaloa", en *Revista Mexicana de Antropología*, vol. 3, núm. 1, pp. 7-11.
  - 1940a. "The Archaeology of Northern and Western Mexico", en *The Maya and Their Neighbors*, Nueva York, D. Appleton-Century Company, pp. 307-320.
  - 1942. *Excavations at Guasave, Sinaloa, Mexico*, Nueva York, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, vol. XXXVIII, Part II.
  - Ezell, Paul H.  
1954. "An Archaeological Survey of Northwestern Papaguería", en *The Kiva*, vol. 19, núms. 2-4, pp. 1-26.
  - Fay, George  
1954. "The Archaeological Cultures of the Southern Half of Sonora, Mexico", en *American Philosophical Society Yearbook 1953*, Filadelfia, American Philosophical Society, pp. 266-269.
  - 1955a. "Prepottery, Lithic Complex from Sonora, Mexico", en *Science*, vol. 121, núm. 3152, pp. 777-778.
  - 1955b. "A Preliminary Report of an Archaeological Survey in Southern Sonora, Mexico, 1953", en *Kansas Academy of Science, Transactions*, vol. 58, núm. 4, pp. 566-587.

1958. "A Hematite Ore Deposit in Sonora, Mexico", en *Southwestern Lore*, vol. 24, núm. 1, pp. 5-6.

• Feldman, Lawrence H.

1974. "Archaeomolluscan Species of Northwest Mesoamerica: Patterns of Natural and Cultural Distribution", en B. Bell (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, pp. 225-239.

• Foster, Michael

1991. "The Early Ceramic Period in Northwest Mexico: An Overview", en P. Beckett (ed.), *Mogollon V*, Las Cruces, Coas Publishing Company.

1995. "The Loma San Gabriel Culture and its Suggested Relationships to other Early Plainware Cultures of Northwest Mesoamerica", en Jonathan E. Reyman (ed.), *The Gran Chichimeca: Essays on the Archaeology and Ethnohistory of Northern Mesoamerica*, Aldershot, Avebury (Worldwide Archaeology Series 12), pp. 179-207.

• Frankenstein, S. y M. J. Rowlands

1978. "The Internal Structure and Regional Context of Early Iron Age Society in South-Western Germany", en *Bulletin of the Institute of Archaeology*, núm. 15, pp. 73-112.

• Frisbie, Theodore R.

1978. "High Status Burials in the Greater Southwest: An Interpretive Synthesis", en Carroll L. Riley y Basil C. Hedrick (eds.), *Across the Chichimec Sea*, Carbondale, Southern Illinois University Press, pp. 202-227.

• Gill, George

1971. "The Prehistoric Inhabitants of Northern Coastal Nayarit: Skeletal Analysis and Description of Burials", tesis, Lawrence, Department of Anthropology-University of Kansas.

1974. "Toltec Period Burial Customs Within the Marismas Nacionales of Western Mexico", en B. Bell (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, Sociedad de Estudios Avanzados de Occidente de México, pp. 83-105.

1984. "Classic Period Human Skeletal Remains From Venadillo, Mound C. Appendix A In Archaeological Investigations in the Marismas

Nacionales: Mound C, Venadillo, Sinaloa, Mexico", en *Pantoc*, núm. 7, pp. 47-57.

• Glassow, Michael

1967. "The Ceramics of Huistla, A West Mexican Site in the Municipality of Etzatlán, Jalisco", en *American Antiquity*, vol. 32, núm. 1, pp. 64-83.

• Grave, Alfonso

2006. "Una aproximación a los grabados en piedra de la sierra en el centro y sur de Sinaloa", ponencia presentada en el Tercer Seminario de Petrograbados del Norte de México, El Fuerte, Sinaloa, 18 de marzo.

• Grave, Alfonso y John Carpenter

2006. "Organización política en Sinaloa después de 750 d.C.", ponencia presentada en el Simposio Arqueología del Norte de México, México, 14, 15 y 16 de agosto 2006.

• Gregory, D. A.

1999. Excavations in the Santa Cruz River Floodplain: The Early Agricultural Period Component at Los Pozos, Tucson, Center for Desert Archaeology (Anthropological Papers, 21).

• Grosscup, Gordon

1961. "A Sequence of Figurines from Mexico", en *American Antiquity*, vol. 26, núm. 3, pp. 390-406.

1964. "The Ceramics of West Mexico", tesis, Los Ángeles, Department of Anthropology-University of California.

1976. "The Ceramic Sequence at Amapa", en C. Meighan (ed.), *The Archaeology of Amapa, Nayarit*, Los Ángeles, Institute of Archaeology-University of California (Monumenta Archaeologica, 21).

• Guevara Sánchez, Arturo

1989. "Vestigios prehistóricos del estado de Sinaloa. Dos casos", en *Arqueología*, vol. 1, México, pp. 9-29.

• Haury, Emil W., E. B. Sayles y William Wasley

1959. "The Lehner Mammoth Site, Southeastern Arizona", en *American Antiquity*, vol. 25, núm. 1, pp. 1-30.

• Huckell B. B. y L. W. Huckell

1999. "McEuen Cave", en *Archaeology Southwest*, vol. 13, núm. 1, p. 12.

- Hulse, F. H.  
1945. "Skeletal Material", en Isabel Kelly, *Excavations at Culiacán, Sinaloa* (app. 3), Berkeley, The University of California Press (Ibero-Americana, 25).
- Kelley, J. Charles  
1974. "Speculations on the Culture History of Northwestern Mesoamerica", en Betty Bell (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, West Mexican Society for Advanced Study, pp. 19-39.
- 1980. "Discussion of Papers by Plog, Doyel and Riley", en David Doyel y Fred Plog (eds.), *Current Issues in Hohokam Prehistory*, Tempe, Arizona State University (Anthropological Research Papers, 23).
- 1983. "Mobil Merchants of Molinos", ponencia presentada en el Congreso Annual de la Society for American Archaeology, Pittsburgh.
- 1985. "The Chronology of the Chalchihuites Culture", en Michael S. Foster y Phil C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, Boulder, Westview Press, pp. 269-288.
- 1986. "The Mobile Merchants of Molino", en F. J. Mathien y R. H. McGuire (eds.), *Ripples in the Chichimec Sea: New Considerations of Southwestern-Mesoamerican Interactions*, Carbondale, Center for Archaeological Investigations/Southern Illinois University Press, pp. 81-104.
- 1990. "The Early Post-Classic in Northern Zacatecas and Durango: IX to XII Centuries", en F. Sodi Miranda, *Mesoamérica y norte de México, siglos IX-XII*, México, SAM-INAH, pp. 487-519.
- 1995. "Trade Goods, Traders and Status in Northwestern Greater Mesoamerica", en Jonathan E. Reyman (ed.), *The Gran Chichimeca: Essays on the Archaeology and Ethnohistory of Northern Mesoamerica*, Brookfield, Ashgate Publishing (Avebury Worldwide Archaeology Series, 12).
- Kelley, J. C. y M. Foster  
1992. "Aztatlán: Of Red-Rims, Polychromes, Mobile Traders, and Speculations on the Prehistory of West and Northwest Mexico", paper presented at the Center for Indigenous Studies' Round-table on New World Prehistory: Cultural Dynamics of Precolumbian West and Northwest Mesoamerica, March 22-24, Phoenix.
- Kelley, J. Charles y Ellen Abbot  
1966. "The Cultural Sequence on the North Central Frontier of Mesoamerica", en *Actas y Memorias XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, Sevilla, 1964.
- Kelley, J. Charles y Ellen Abbot Kelley  
1975. "An Alternative Hypothesis for the Explanation of Anasazi Culture History", en T.R. Frisbie (ed.), *Collected Papers in Honor of Florence Hawley Ellis*, Norman, Hooper Publishing Company (Papers of the Archaeological Society of New Mexico, 2), pp. 178-223.
- Kelley, J. Charles y Howard D. Winters  
1960. "A Revision of the Archaeological Sequence in Sinaloa, Mexico", en *American Antiquity*, vol. 25, núm. 4, pp. 547-561.
- Kelly, Isabel  
1938. *Excavations at Chametla, Sinaloa*, Berkeley, University of California (Ibero-Americana, 14).
- 1945. *Excavations at Culiacán, Sinaloa*, Berkeley, University of California (Ibero-Americana, 25).
- Lazalde, Jesús  
1995. *Durango indígena: panorámica cultural de un pueblo prehispánico en el noroeste de México*, Durango, Museo de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Lister, Robert  
1955. *The Present Status of the Archaeology of Western Mexico: A Distributional Study*, Boulder, University of Colorado Studies (Serie in Anthropology, 5).
- Long, Austin *et al.*  
1989. "First Direct AMS Dates on Early Maize from Tehuacán, Mexico", en *Radiocarbon*, vol. 31, núm. 3, pp. 1035-1040.
- Mabry, Jonathan  
1999. "Changing Concepts of the First Period of Agriculture in the Southern Southwest", en *Archaeology Southwest*, vol. 13, núm. 1, p. 3.
- Meighan, Clement  
1971. "Archaeology of Sinaloa", en G. F. Ekholm e I. Bernal (eds.), *Handbook of Middle American*

*Indians*, vol. 11, Austin, University of Texas Press, pp. 754-767.

1976. *The Archaeology of Amapa, Nayarit*, Los Ángeles, University of California Press.

• McGuire, Randall

1987. "The Greater Southwest as Periphery of Mesoamerica", en T. C. Champion (ed.), *Centre and Periphery: Comparative Studies in Archaeology*, Londres, Unwin Hyman, pp. 40-66.

• McGuire, Randall H. *et al.*

1994. "Drawing the Southwest to Scale: Perspectives on Macroregional Relations", en George J. Gumerman (ed.), *Themes in Southwestern Prehistory*, Santa Fe, School of American Research Press, pp. 239-266.

• McGuire, Randall y María Elisa Villalpando

1993. *An Archaeological Survey of the Altar Valley, Sonora, Mexico*, Tucson, Arizona State Museum/ University of Arizona (Arizona State Museum Archaeological Series, 184).

• Mendiola, Francisco

1994. "Petroglifos y pinturas rupestres en el Norte de Sinaloa", tesis, México, ENAH-INAH.

1995. "El arte rupestre en el espacio Norte de Sinaloa", ponencia presentada en el Congreso de Arqueología del Noroccidente, agosto 21-23, Durango, Dgo.

• Miller, R. Wick

1983a. "Uto-Aztec Languages", en A. Ortiz (ed.), *Handbook of North American Indians*, vol. 10, Washington, D.C., Smithsonian Institution, pp. 113-124.

1983b. "A Note on Extinct Languages of Northwest Mexico of Supposed Uto-Aztec Affiliation", en *International Journal of American Linguistics*, vol. 49, núm. 3, pp. 328-334.

• Moguel Cos, Antonieta

1992. "Denuncia 92/48, Presa Huites, municipio de Choix, Sinaloa", mecanoscrito.

• Mountjoy, Joseph

1974. "San Blas Complex Ecology", en Betty Bell (ed.), *The Archaeology of West Mexico*, Ajijic, Sociedad

de Estudios Avanzados del Occidente de México, pp. 106-119.

1982. *Proyecto Tomatlán de Salmamento Arqueológico*, México, INAH (Científica, 122).

• Ortiz, A. (ed.)

1983. *Handbook of North American Indians*, vol. 10, Washington, D.C., Smithsonian Institution.

• O'Shea, John

1984. *Mortuary Variability: An Archaeology Investigation*, Orlando, Academic Press.

• Pailles, Richard

1972. "Archaeological Reconnaissance of Southern Sonora and Reconsideration of the Rio Sonora Culture", tesis, Carbondale, Department of Anthropology-Southern Illinois University.

1976a. "Recientes investigaciones arqueológicas en el sur de Sonora", en *Sonora: Antropología del desierto*, México, INAH-SEP (Científica Diversa, 27), pp. 137-155.

1976b. "Relaciones culturales prehistóricas en el noroeste de Sonora", en *Sonora: Antropología del desierto*, México, INAH-SEP (Científica Diversa, 27), pp. 213-228.

1978. "The Rio Sonora Culture in Prehistoric Trade Systems", en Carroll L. Riley y Basil C. Hedrick (eds.), *Across the Chichimec Sea: Papers in Honor of J. Charles Kelley*, Carbondale, Southern Illinois University Press, pp. 134-143.

• Pailles, Richard y Joseph Whitecotton

1979. "The Greater Southwest and the Mesoamerican World System: An Exploratory Model of Frontier Relationships", en W. Savage y S. Thompson (eds.), *Frontier: Comparative Studies*, Norman, University of Oklahoma Press, pp. 105-121.

• Piperno, D. R. y K. V. Flannery

2001. "The Earliest Archaeological Maize (*Zea mays* L.) from Highland Mexico: New Accelerator Mass Spectrometry Dates and their Implications", en *Proceedings of the National Academy of Science*, vol. 98, núm. 4, pp. 2101-2103.

- Publ, Helmut  
1985. "Prehispanic Exchange Networks and the Development of Social Complexity in Western Mexico: The Aztatlán Interactions Sphere", tesis, Carbondale, Department of Anthropology-University of Southern Illinois.
  
- 1990. "Interaction Spheres, Merchants, and Trade in Prehispanic West Mexico", en *Research in Economic Archaeology*, núm. 12, pp. 201-242.
  
- Reff, Daniel  
1991. *Disease, Depopulation and Culture Change in Northwestern New Spain, 1518-1764*, Salt Lake City, University of Utah Press.
  
- Rezedowski, Jerzy  
1981. *Vegetación de México*, México, Limusa.
  
- Riley, Carroll  
1982. *The Frontier People: The Greater Southwest in the Protohistoric Period*, Carbondale, Southern Illinois University Press/Center for Archaeological Investigations (Occasional Paper 1).
  
- 1987. *The Frontier People: The Greater Southwest in the Protohistoric Period* (revised and expanded edition), Albuquerque, University of New Mexico Press.
  
- Riley, C. y B. Hedrick (eds.)  
1978. *Across the Chichimec Sea: Papers in Honor of J. Charles Kelley*, Carbondale, Southern Illinois University Press.
  
- Roney, John  
1996. "Cerro Juanaqueña: A Late Archaic Cerro de Trincheras in Northwest Chihuahua", ponencia presentada en la Conferencia del Arcaico Tardío en el Suroeste, Albuquerque 24-26 de octubre.
  
- Sánchez, Guadalupe  
2001. "A Synopsis of Paleo-Indian Archaeology in Mexico", en *Kiva*, vol. 67, núm. 2, pp. 120-136.
  
- Sánchez Gonzalez, J.  
1994. "Modern Variability and Patterns of Maize Movement in Mesoamerica", en S. Johannessen y C. A. Hastorf (eds.), *Corn and Culture in the Prehistoric New World*, Boulder, Westview Press, pp. 135-156.
  
- Sanders, William T. y Barbara J. Price  
1968. *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization*, Nueva York, Random House.
  
- Santos, Joel  
2004. "Informe del rescate arqueológico realizado en el sitio El Opochi, Sinaloa", México, Consejo de Arqueología, INAH, mecanoscrito.
  
- 2006. "Las Labradas", ponencia presentada en el Tercer Seminario de Petrograbados del Norte de México, El Fuerte, Sinaloa, 18 de marzo.
  
- Sauer, Carl  
1932. *The Road to Cibola*, Berkeley, University of California (Ibero-Americana, 3).
  
- 1934. *The Distribution of Aboriginal Tribes and Languages in Northwestern Mexico*, Berkeley, University of California (Ibero-Americana, 5).
  
- 1935. *Aboriginal Population of Northwestern Mexico*, Berkeley, University of California (Ibero-Americana, 10).
  
- Sauer, Carl y Donald Brand  
1932. *Aztatlán, Prehistoric Mexican Frontier on the Pacific Coast*, Berkeley, University of California (Ibero-Americana, 1).
  
- Sayles, Edwin B.  
1983. *The Cochise Cultural Sequence in Southeastern Arizona*, Tucson, University of Arizona Press (Anthropological Papers, 42).
  
- Sayles, Edwin. B. y Ernest Antevs  
1941. *The Cochise Culture*, Globe, Gila Pueblo (Medallion Papers, 29).
  
- Scott, Stuart D.  
1969. "Archaeological Reconnaissance and Excavations in the Marismas Nacionales, Sinaloa and Nayarit, Mexico", en Stuart D. Scott (ed.), *West Mexican Prehistory*, part 3, Preliminary Report: Summer, 1969, Buffalo, Department of Anthropology-State University of New York.
  
- 1974. "Sinaloa and Nayarit, Mexico, Archaeology and the Estuary: Researching Prehistory and Paleoecology in the Marismas Nacionales, Mexico", en Betty Bell (ed.), *The Archaeology of West*

Mexico, Ajijic, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, pp. 51-56.

1992. "The Coastal Composition of Northwest Mesoamerica", ponencia presentada en el Center for Indigenous Studies Round-Table on New World Prehistory: Cultural Dynamics of Precolumbian West and Northwest Mesoamerica, 22-24 de marzo, Phoenix, Arizona.

- Shenkel, J. Richard  
1971. "Cultural Adaptation to the Mollusk: A Methodological Survey of Shellmound Archaeology and a Consideration of the Shellmounds of the Marismas Nacionales, West Mexico", tesis, Buffalo, Department of Anthropology-State University of New York.
- Smith, Michael y Cynthia Heath-Smith  
1981. "Waves of Influence in Postclassic Mesoamerica? A Critique of the Mixteca-Puebla Concept", en *Anthropology*, núm. 4, pp. 15-50.
- Snedaker, Samuel C.  
1971. "The Calón Shell Mound: An Ecological Anachronism", en *Archaeological Reconnaissance and Excavation in the Marismas Nacionales, Sinaloa and Nayarit, Mexico, West Mexican Prehistory*, part 5, Buffalo, State University of New York.
- Spence, Michael  
1978. "A Cultural Sequence from the Sierra Madre of Durango, Mexico", en Carroll L. Riley y Basil C. Hedrick (eds.), *Across the Chichimec Sea: Papers in Honor of J. Charles Kelley*, Carbondale, Southern Illinois University Press, pp. 165-189.
- Spicer, Edward H.  
1962. *Cycles of Conquest: The Impact of Spain, Mexico, and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960*, Tucson, University of Arizona Press.
- Talavera, Jorge Arturo y Rubén Manzanilla  
1991. "Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico en Mochicahui, Sinaloa", en *Antropología*, núm. 34, pp. 22-27.
- Upham, Steadman  
1992. "Interaction and Isolation: The Empty Spaces in Panregional Political Systems", en P. Urban y E. Schortman (eds.), *Resources, Power, and*

*Interregional Interaction*, Nueva York, Plenum Press, pp. 139-156.

- Vicente, Julio  
2004. "Informe de rescate arqueológico realizado en el sitio arqueológico La Colorada, municipios de Culiacán y Navolato, Sinaloa", México, Consejo de Arqueología, INAH.
- Vicente, Julio y Haydee Chávez  
2006. "Entre aztecas y la historia cultural: reflexiones sobre la gráfica rupestre en Sinaloa", ponencia presentada en el Tercer Seminario de Petrograbados del Norte de México, El Fuerte, Sinaloa, 18 de marzo.
- Wallerstein, Immanuel  
1974. *The Modern World System*, Nueva York, Academic Press.
- Wilcox, David R.  
1986. "The Tepiman Connection: A Model of Mesoamerican-Southwestern Interaction", en Frances J. Mathien y Randall H. McGuire (eds.), *Ripples in the Chichimec Sea: New Considerations of Southwestern-Mesoamerican Interactions*, Carbondale, Southern Illinois University Press, pp. 135-153.
- Yoma, Rebeca  
1993. "Informe final del Proyecto Huites", México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, mecanoscrito.

